

James Patrick Mallory, *The Indo-Europeans Rediscovered. How a Scientific Revolution is Rewriting their Story*, Londres, Thames and Hudson, 2025. 448 págs. ISBN: 9780500028636

Marcos Medrano Duque
Universidad de Salamanca ✉

<https://www.doi.org/10.5209/cfcg.104826>

J.P. Mallory, profesor emérito de Arqueología en la Queen's University de Belfast (Irlanda del Norte), celebra este año el quincuagésimo aniversario de la obtención de su doctorado bajo la dirección de Marija Gimbutas por la Universidad de California en Los Ángeles¹. Y no parece casual que sea precisamente en esta fecha tan señalada cuando el presente libro vea la luz, puesto que se trata de la culminación de su ímproba labor investigadora desde hace ya medio siglo. Una vez más, como ya hizo en trabajos anteriores de igual calado científico (1989; con D.G. Adams 1997 y 2006), Mallory, esgrimiendo una exquisita vis cómica, compila las evidencias arqueológicas, lingüísticas, mitológicas y genéticas con el fin de establecer un diálogo interdisciplinar que proporcione el mayor número posible de respuestas a un asunto tan controvertido y poliédrico como son los orígenes humanos, materiales y lingüísticos de Europa y parte de Asia. Además, en cada sección, con el objetivo de facilitar la comprensión del texto, el autor ha incluido acertadamente mapas que resultan imprescindibles para ilustrar cada hipótesis, fenómeno o distribución de la información.

Tal y como indica el propio título, este libro está principalmente dedicado a la inveterada cuestión de la *Urheimat* indoeuropea. En él Mallory traza un minucioso recorrido por la historia de las ideas y de la disciplina desde la Tabla de las Naciones hasta nuestros días e incorpora en un solo volumen todas las novedades científicas que se han ido produciendo ininterrumpidamente durante las últimas décadas en las tres ciencias claves para la cuestión: arqueología, lingüística y (paleo)genética, siendo probablemente la tercera la parte más destacable de la obra por su novedad. Asimismo, otros aspectos de la cultura, lengua y sociedad indoeuropeas son igualmente abordados a lo largo del trabajo.

Como veremos a continuación, *The Indo-Europeans Rediscovered* está articulado de manera intuitiva en tres secciones que se corresponden estratégicamente con la división cronológica de pasado, presente y futuro.

Después de un ingenioso prefacio en el que Mallory advierte *ab initio* al lector de que no encontrará una respuesta definitiva en las páginas de su libro (págs. 7-13), en la primera sección (págs. 14-57), *Setting the Scene*, presenta la familia lingüística indoeuropea en su totalidad, abarcando algunos hitos históricos como el discurso fundacional de Sir William Jones de 1786, la hipótesis de la monogénesis bíblica, los antecedentes de la Lingüística Indoeuropea durante los siglos XVI-XVIII antes de su establecimiento en el siglo XIX como ciencia o los motivos histórico-ideológicos tras las denominaciones *indoeuropeo*, *indogermánico*, *jafético*, *ario*, etc. Cabe,

¹ *The Indo-European Homeland Problem: The Logic of the Inquiry*, Tesis doctoral, UCLA 1975. Abreviaturas glotonímicas: a.i. = antiguo indio; gr. = griego; lat. = latín; PC = protocelta; PIE = protoindoeuropeo; Plt = protoitalico; PS = protosemítico.

con todo, señalar aquí que Mallory expone de manera un tanto desconcertante el concepto de “protolengua”, al afirmar que la diferencia entre lenguas y protolenguas reside en que las segundas han dado lugar a lenguas hijas, por lo que «*Common Latin is a proto-language because it produced a number of sufficiently different daughter languages, the Romance languages; Armenian is not a proto-language because it is not ancestral to more than one language*». Por regla general, la definición que se emplea en lingüística histórica es aquella ofrecida por Campbell & Mixco en su glosario (2007: 158-159), en la que se hace hincapié no en el número de lenguas producidas — lo cual es finalmente irrelevante —, sino en su naturaleza ancestral, hipotética y reconstruida². Es decir, el armenio *no* puede ser una protolengua, porque está perfectamente documentado; será su antecesora teorizada, el proto-armenio (ca. II milenio a.e.c.), la que pueda recibir esta etiqueta. Por motivos distintos tampoco lo es el latín vulgar, denominación engañosa que desde luego no puede ser equiparada al concepto de lengua como tal ni mucho menos al de protolengua.

En la segunda sección (págs. 59-267), Mallory expone pormenorizadamente las distintas metodologías y ciencias empleadas para tratar de determinar la patria originaria del pueblo indoeuropeo: 3. la historia (págs. 59-68), 4. la geografía, filogenética y cladística (págs. 69-114)³, 5. la hidrotponimia (págs. 115-124), 6. los contactos lingüísticos prehistóricos (págs. 124-151), 7. la paleolingüística (págs. 151-201), 8. la antropología (págs. 201-209), 9. la arqueología (págs. 209-245) y 10. la genética (págs. 245-268). En este punto, me interesa detenerme brevemente en algunos de los capítulos que conciernen a la evidencia de naturaleza lingüística⁴. En el capítulo 5, resulta cuando menos sorprendente cómo Mallory, sin aportar bibliografía del siglo XXI más allá de un artículo aislado de J. Udolph (2017), rechaza con notable contundencia la fuerza probatoria de la documentación hidrotponímica. Todo indoeuropeísta es de sobra conocedor de las limitaciones del material onomástico en la lingüística histórica. No obstante lo cual, la onomástica continúa constituyendo una preciosa fuente de información — en ocasiones la única — para el estudio de las *Trümmersprachen* y de los estratos prehistóricos todavía más opacos, por lo que su consulta y estudio también son *condiciones sine quibus non* para una configuración étnico-lingüística completa de Eurasia.

Más adelante, en el capítulo 6, Mallory se mantiene escéptico — prudentemente, a mi juicio — respecto de los contactos entre protolenguas, así como de las posibles relaciones filogenéticas entre ellas y de los esfuerzos quiméricos por diseñar macrofamilias lingüísticas. A propósito de los posibles préstamos prehistóricos del proto-semítico al indoeuropeo (págs. 138-140), introduce el numeral PIE **septm̥* ‘siete’ (lat. *septem*, gr. ἑπτὰ, a.i. *saptá*, PC **sextam*) y, secundando la tradicional teoría revivida por Blažek (1999: 246-258), lo presenta como un préstamo inequívoco del PS **sabʔatum* (*sic*)⁵. Sin embargo, estudios recientes han demostrado que la dirección del préstamo

² «*The once-spoken ancestral language from which daughter languages descend, and [...] the language reconstructed by the comparative method that represents the ancestral language from which the compared languages descend*».

³ Tras una magistral exposición del panorama lingüístico durante la dialectalización del indoeuropeo, me ha llamado poderosamente la atención, por un lado, que Mallory hablase de la presencia del lepóntico en Iberia (108) y, por otro lado, que perpetuase la histórica confusión en el significado de *lengua pre-indoeuropea* en el caso del vasco-aquitano. El autor sostiene que «*In some cases, such as the Basques or Dravidian speakers, it would be exceedingly difficult to deny them temporal priority in their regions with respect to Indo-European dispersals*» (pág. 109). A pesar de algunos núcleos reluctantes, hoy es de sobra sabido que los hablantes de vasco-aquitano cruzaron los Pirineos no antes del siglo I a.e.c. y que, antes de ello, tenemos conocimiento de al menos cinco dialectos indoeuropeos que penetraron en la península (a saber, galo, celtibérico, hispano-celta, lusitano y *Alteuropäisch*), por lo que la presencia de pueblos indoeuropeos en la península ibérica antecede con mucho a la llegada de los hablantes de vasco-aquitano. Sobre esta cuestión, *vid.* Villar & Prósper 2005. Por otro lado, sí merecen esta etiqueta las lenguas dravídicas, habladas en el subcontinente indio desde final del Neolítico y principio de la Edad de los Metales, coincidiendo así con el surgimiento de la civilización el Valle del Indo, por lo que su clasificación es de lenguas *pre-indoarias*.

⁴ En el plano formal, me limitaré a señalar la vacilación en la notación de los diacríticos en la reconstrucción de nombres y raíces indoeuropeas (e.g. <w> o <u> en lugar de <μ>; <y> o <i> en lugar de <ι>, aspiradas, laringales etc.), así como algunas erratas y errores aislados en las protoformas reconstruidas (e.g. Plt ***lou-ni-* por **kloyni-* ‘trasero’ [173]; PIE ***h₂neun* por **h₂néun* ‘nueve’ [131]; PIE ***wlh₂neh₂-* por **h₂ylh₁neh₂-* ‘lana’ [184], PIE ***ǵ^hyer-* por **ǵ^hyer-* ‘fiera’ [183], *inter al.*).

⁵ Mallory parece haber confundido el fonema fricativo faringal sonoro /ʕ/ reconstruido para la protoforma semítica para ‘siete’, **sabʕ-*, con el golpe glotal /ʔ/ (cf. Huehnergard 2019: 61). Actualmente también se puede encontrar reconstruida con una africada en *Anlaut *ʕsabʕ-*.

no está en absoluto dirimida, puesto que la fonética de la protoforma semítica no se corresponde con lo reconstruido para el PIE **septr̥h₂*, así como la presencia de esta misma forma en lenguas de otros filios (sc. antiguo egipcio *šḥ*, protokartveliano **šwid-*) genera más incertidumbre acerca de su proveniencia. De hecho, es incluso posible que fuera el propio indoeuropeo la lengua dadora de este numeral (cf. Björn 2020: 60-62⁶). En cualquier caso, lo más probable es que la forma para 'siete' se transmitiera a través de contactos comerciales ahora inidentificables, por lo que, *faute de mieux*, su origen último permanece irresuelto.

El capítulo 7 está consagrado a la paleolingüística y en este el arqueólogo estadounidense efectúa un crítico repaso — puntualmente incluso desalentador — por el léxico reconstruido que ha sido históricamente empleado para la localización de la *Urheimat* indoeuropea (fauna, flora, accidentes geográficos, cuerpos de agua, etc.). En un impresionante ejercicio de arqueología y lingüística, Mallory se deja ver relativamente escéptico en cuanto a las conclusiones por lo general aceptadas y apela en varias ocasiones a la prudencia del lector. Resulta, con todo, sorprendente que no haya introducido en este apartado los recientes estudios de la obra colectiva editada por G. Kroonen (2024) acerca del vocabulario de sustrato y los *Wanderwörter* en la protolengua y en las diferentes lenguas hijas, puesto que profundizan en buena parte del material aquí expuesto (e.g. **b^hi/e-k/t-* 'abeja' o **b^herHǵos* 'abedul') y abren nuevas sendas de análisis con una metodología y técnica altamente refinadas.

La tercera y última sección (págs. 269-388), centrada en la paleogenómica — i.e. el análisis del ADN antiguo (*aDNA*) —, sin duda constituye, desde el punto de vista de la innovación científica, la parte más relevante de la presente obra, puesto que las cuestiones arqueológicas e históricas de la *Urheimat* indoeuropea en las estepas pónicas y de la cultura arqueológica yamnaya como portadora de la lengua protoindoeuropea han sido extensamente tratadas por este mismo y por otros estudiosos durante los últimos treinta años sin modificar de manera drástica la propuesta inicial de Gimbutas (y de O. Schrader)⁷. Gracias a los estudios más recientes de paleogenómica, en los que se ha buscado desentrañar las migraciones prehistóricas y las relaciones genéticas entre las diferentes culturas arqueológicas a través del análisis de la herencia genética uniparental (mitocondrial de la madre y cromosoma Y del padre) y de los autosomas, parece existir un acuerdo en que las poblaciones de las estepas pónico-caspas ligadas a las expansiones indoeuropeas presentan información genética de los cazadores-recolectores orientales (*EHG*) y de los cazadores-recolectores del Cáucaso (*CHG*) con restos de los agricultores de la antigua Anatolia (*AAF*).

Aunque todavía en lo especulativo, Mallory concluye que serían los varones cazadores-recolectores orientales los portadores de la lengua indoeuropea, dado que en familias patrilineales y patrilocales las mujeres tienden a perder su(s) lengua(s) nativa(s) en favor de la del hombre por cuestiones sociolingüísticas más que evidentes. En este punto, las pruebas antropológicas — a menudo de modesta validez en estos estudios — y las literarias, arqueológicas y paleogenéticas parecen por fin alinearse, puesto que sabemos a partir de los textos de las lenguas hijas que la sociedad indoeuropea practicaba matrimonios exogámicos en los que el varón podía elegir entre las mujeres de la tribu u otras de fuera, pero no al revés. Así se consigue explicar la existencia de las mujeres en yacimientos funerarios de los yamnaya — o secundariamente kurganizados — que presentan diversos haplogrupos, a diferencia de los varones que son más homogéneos genéticamente.

Al final de la obra pueden encontrarse varias herramientas de búsqueda y consulta, como son el glosario de terminología lingüística y arqueológica (págs. 390-393), las notas al texto (págs. 394-405), la bibliografía (págs. 406-428) y un índice analítico (págs. 434-447), que resultan de gran utilidad al investigador y lector.

⁶ Aunque posterior a la publicación del libro de Mallory, merece la pena incluir aquí el reciente libro colectivo de Robbeets & Hudson (2025), en el que se incluyen capítulos imprescindibles sobre la arqueolingüística del indoeuropeo (Lubotsky & Pronk: 341-352) y del urálico (Vesakoski, Salmela & Piezonka: 352-380) que arrojan nueva luz sobre las cuestiones que Mallory aborda aquí.

⁷ Vid. Anthony 2007 y Pereltsvaig & Lewis 2015 para una revisión moderna de la teoría kurgánica y la crítica a las técnicas cladísticas en lingüística histórica.

En conclusión, esta nueva obra de J.P. Mallory es una herramienta de consulta obligada para penetrar en la cuestión de la patria originaria indoeuropea desde una perspectiva multidisciplinar. Ahora bien, conviene prevenir de que no se trata de un trabajo apto para el público lego en lingüística indoeuropea, ciencias de la Antigüedad y paleogenética, puesto que el nivel de precisión y especificidad terminológica que Mallory maneja exige un conocimiento previo considerablemente profundo. En obras venideras, esperamos encontrar una mayor interacción entre los datos arrojados por la paleogenética de poblaciones y la lingüística histórico-comparativa, de manera que el panorama humano del final de la Europa neolítica y principios de la Edad de los Metales resulte más inteligible. Así pues, las conclusiones quedan parcialmente abiertas, ya que, como afirma con mordacidad el autor en su prefacio (pág. 11), todavía no podemos localizar con absoluta precisión la patria originaria de los indoeuropeos, pero estamos «*pretty damn close*».

Bibliografía

- ANTHONY, David W. (2007), *The Horse, the Wheel, and Language: How Bronze-Age Riders from the Eurasian Steppes Shaped the Modern World*, Princeton, Princeton University Press. <https://share.google/O4V9bU1ioASXbARpX>.
- BJÖRN, Rasmus G. (2020), «Nouns and Foreign Numerals: Anatolian “Four” and the Development of the Proto-Indo-European Decimal System», en T. Olander and M. Serangeli (eds.), *Dispersals and Diversification: Linguistic and Archaeological Perspectives on the Early Stages of Indo-European*, Leiden, Brill: 54–76. https://doi.org/10.1163/9789004416192_004.
- BLAŽEK, Václav (1999), *Numerals: Comparative-etymological analyses of numeral systems and their implications*, Brno, Masarykova univerzita.
- CAMPBELL, Lyle & MIXCO, Mauricio J. (2007), *Glossary of Historical Linguistics*, Edimburgo, Edinburgh University Press. <https://share.google/Awu8OzniUXMv884g7>.
- HUEHNERGARD, John (2019), «Proto-Semitic», en J. Huehnergard & P.E. Na’ama (eds), *The Semitic Languages*, Londres, Routledge: 49-79. https://www.academia.edu/38646177/2019_Protosemitic.
- KROONEN, GUUS (ed.) (2024), *Sub-Indo-European Europe*, Berlín-Boston, De Gruyter. <https://share.google/PDejBSDgmJzxEb9IW>.
- LUBOTSKY, Alexander & PRONK, Tijmen (2025), «Indo-European archaeolinguistics», en M. Robbeets & M. Hudson (eds.), *The Oxford Handbook of Archaeology and Language*, Oxford, Oxford University Press: 341-352. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780192868350.013.18>.
- MALLORY, James P. (1975), *The Indo-European Homeland Problem: The Logic of the Inquiry* (Tesis doctoral), UCLA.
- MALLORY, James P. (1989), *In Search of the Indo-Europeans: Language, Archaeology and Myth*, Londres, Thames & Hudson. <https://share.google/UDPPuFi5MqOtCCRSj>.
- MALLORY, James P. & ADAMS, Douglas Q. (1997), *Encyclopedia of Indo-European Culture*, Londres-Chicago, Fitzroy-Dearborn. <https://share.google/zGQewf6A17yf925pR>.
- MALLORY, James P. & ADAMS, Douglas Q. (2006), *The Oxford Introduction to Proto-Indo-European and the Proto-Indo-European World*, Oxford, Oxford University Press. https://www.academia.edu/73808363/The_Oxford_Introduction_to_Protosemitic.
- PERELTSVAIG, Asya & LEWIS, Martin W. (2015), *The Indo-European Controversy: Facts and Fallacies in Historical Linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press. <https://share.google/knZFNfwPheekukyaq>.
- ROBBEETS, Martine & HUDSON, Mark (2025), *The Oxford Handbook of Archaeology & Language*, Oxford, Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780192868350.001.0001>.
- UDOLPH, Jürgen (2017), «Heimat und Ausbreitung indogermanischer Stämme im Lichte der Namenforschung», *Acta Linguistica Lithuanica* 76: 173-249. <https://share.google/AVCmwv7sxJMh4D6xi>.
- VESAKOSKI, Outi, SALMELA, Elina & PIEZONKA, Henny (2025), «Uralic archaeolinguistics», en M. Robbeets & M. Hudson (eds.), *The Oxford Handbook of Archaeology and Language*, Oxford, Oxford University Press: 353-380. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780192868350.013.19>.
- VILLAR, FRANCISCO & PRÓSPER, Blanca M. (2005), *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y Lenguas*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.